

En esta hora histórica, la Democracia
Cristiana es quien mejor interpreta los
anhelos populares.

Cuenta Política rendida por
el Presidente de la Demo-
cracia Cristiana, diputado
Renán Fuentealba, a la Junta
Nacional de esa colectividad.

15 DE JUNIO DE 1963

En la primera parte de su sesión de ayer sábado, la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano aprobó, por aclamación, la cuenta política rendida por el presidente de esa colectividad política, diputado Renán Fuentealba. Dicha cuenta fue aprobada por unanimidad y de pie por los asistentes.

El texto de este interesante documento, que interpreta con fidelidad absoluta el pensamiento de la Democracia Cristiana Chilena, es el siguiente:

“Camaradas:

Luego de serias deliberaciones, el Consejo Nacional del Partido resolvió convocar a esta sesión de la Junta Nacional, con el fin de que proceda a la designación del candidato de la Democracia Cristiana a la Presidencia de Chile. Es éste, por consiguiente, el motivo central de nuestra cita, cuya importancia ustedes han sabido ponderar, como lo demuestra la extraordinaria concurrencia a esta reunión.

Dada la naturaleza y trascendencia de nuestra preocupación de esta tarde, circunscribiré mi cuenta a los asuntos de orden político que sirvan de marco a nuestras deliberaciones y de cuyo acontecer, al cabo especialmente de estos dos últimos años, fluye como corolario el derecho y el deber que la Democracia Cristiana tiene de llevar candidato a la Presidencia de la República, como genuina intérprete de las más sentidas aspiraciones del pueblo chileno.

No hemos sido nosotros quienes hemos precipitado la campaña presidencial en esta ocasión. La experiencia nos ha enseñado que es inconveniente para el país distraer nuestras energías en luchas electorales tan prematuras, pero ante las decisiones adoptadas por otros sectores políticos que ya han designado sus respectivos candidatos, no podemos continuar en una aparente irresolución que bien explotada por nuestros adversarios podría significar una desorientación y dispersión de los miles y miles de chilenos que están con nosotros y que esperan justificadamente nuestra determinación. Si la coalición de partidos oficialistas, encabezada por el Partido Radical, que cuenta con todas las herramientas que proporcionan el poder político y económico, no ha tenido empacho en designar su abanderado, aun cuando signifique un perjuicio para la ejecución de las tareas de Gobierno, nosotros nos sentimos excusados ante el país por nuestra actitud de hoy.

Antes de entrar al análisis de los acontecimientos políticos, deseo sí informar a la Junta Nacional que el partido ha continuado desarrollando una intensa actividad de orden interno, destinada a fortalecer y prepararse para futuras responsabilidades.

Se han realizado el Congreso Nacional de Profesionales y Técnicos de la Democracia Cristiana e Independientes; el

Congreso Nacional de Regidores; reuniones de las directivas nacionales de la Juventud y el Departamento Sindical; el Departamento Femenino con una comprensión muy clara de sus deberes desarrolla interesantísimos cursos de formación de dirigentes y se prepara para emprender tareas de difusión que rendirán buenos frutos en un plazo no muy largo; se estudia por una comisión que preside Benjamín Prado, camarada de Valparaíso, una nueva organización y estructura del partido, más a tono con su carácter de movimiento dinámico y renovador, y una reforma de los estatutos en consonancia con las formas organizativas que se adopten; se prepara un Congreso de Intelectuales y Artistas de la Democracia Cristiana y Simpatizantes, el que debe realizarse en el curso de este año; y por último, se continúa trabajando intensamente en la elaboración del programa de Gobierno por 25 comisiones que se reúnen periódica y regularmente, las que operan sobre la base de las conclusiones del Primer Congreso Nacional de Profesionales y Técnicos, de diciembre de 1962. Las conclusiones definitivas, que serán sometidas a la consideración previa de los organismos del partido y a la aprobación última del Congreso Nacional, estarán totalmente elaboradas antes de septiembre. Sin embargo, no terminará aquí nuestra labor, pues existe el propósito de continuar después con el estudio y redacción de las leyes y decretos que concreten ese programa pues reiteramos una vez más ante Chile entero que no deseamos llegar al Gobierno a improvisar, sometiendo al país y al pueblo todo a las funestas consecuencias que deriven de la imprevisión y falta de una conducción clara, inmediata y adecuada.

I

NUESTROS PLANTEAMIENTOS ANTES DE LAS ELECCIONES DE REGIDORES

¿Qué le dijimos al país antes de la elección del 7 de abril? Desde la primera reunión de Millahue, de abril de 1961, el partido ha reafirmado las posiciones que ha venido sosteniendo desde la última campaña presidencial y que son a su vez trasunto del pensamiento de toda una vida. Al mismo tiempo, la Democracia Cristiana, se fijó algunas metas que cumplir durante el período comprendido entre esa reunión y la elección de regidores, las que consideraba como presupuestos previos e indispensables para tomar decisiones muy sentidas, pero que no deseaba imponer desde sus directivas, sino que ver fluir del fondo mismo del pueblo.

En efecto, en el "primer" Millahue y en las Juntas Nacionales posteriores, la Democracia Cristiana expresó ante el país que continuaría invariablemente en la oposición a este Gobierno, por considerar que representa un régimen económico y social, cuyos principios y métodos son los propios del sistema capitalista, que se ha demostrado incapaz de resolver los problemas del pueblo de Chile y de realizar los cambios sociales que la justicia exige.

Hemos señalado en diversas oportunidades el fracaso de la gestión del actual Gobierno que se demuestra a través de diferentes hechos, como la falta de una planificación orgáni-

ca en lo económico y en lo social, el aumento creciente de la deuda externa, la versatilidad en la política de cambios, la farsa de una política antinflacionista, que resultó ser un engaño; la agudización de los déficit fiscales, el estancamiento o deterioro de la actividad agrícola, industrial y de la mediana y pequeña minería; las fallas del sistema tributario, el problema ocupacional, etc.

De ahí, que con igual énfasis hayamos expresado que la Democracia Cristiana aspira a sustituir el régimen actual por un orden más justo en que la hegemonía del dinero sea sustituida por la preponderancia del trabajo y en el que el pueblo sea realmente incorporado al poder, la riqueza y la cultura, de un modo determinante y principal.

De acuerdo con nuestras convicciones que no son producto del oportunismo electoral, hemos rechazado categóricamente el más mínimo esbozo de compromiso con las fuerzas reaccionarias que pretenden conservar el orden actual, basado en injustos privilegios, que un gobierno popular deberá avasallar. Por eso, todos los intentos hechos por los partidos Radical, Liberal y Conservador para arrastrarnos a la coalición que forman entre ellos, fueron desestimados por nosotros, ya que, además, ella no interpreta ni siquiera a sus bases, es un simple *acuerdo de directivas incondicionales de la postulación radical* a la Presidencia de la República y su *denominador común es su identificación con la defensa de las estructuras actuales*, aun cuando pretextan ante la opinión pública ser los paladines de la democracia y la libertad y el muro de contención del comunismo.

Consciente de que *el país desea cambios* fundamentales en nuestra organización democrática y en nuestro sistema político, económico y social, que *eleven el nivel moral* de la vida política y *hagan posible el pleno desenvolvimiento* de la per-

sonalidad humana, hoy menospreciada y pospuesta en su dignidad por el imperio del espíritu de lucro que todo lo preside, hemos planteado con bastante anticipación la necesidad de realizarlos *sin demora ni retardo*, pero, tal como el pueblo de Chile lo quiere, en coincidencia absoluta con nuestros principios, preservando incólume la libertad y los demás derechos esenciales del hombre, lo que implica el *rechazo categórico* por nuestra parte de todo sistema de Gobierno dictatorial o totalitario.

Para esta gran tarea de renovación profunda y esencial que hemos sintetizado en la frase "revolución en la libertad" hemos llamado a todos los chilenos y a todas las fuerzas políticas y sociales que, como nosotros, han comprendido y sienten la necesidad de sustituir el injusto orden existente.

Y nuestro llamado no ha sido simplemente platónico, carente de propósitos reales, porque él corresponde exactamente a una aspiración sincera de la Democracia Cristiana.

II

CONVERSACIONES SOBRE UNIDAD POPULAR

Por eso, cuando partidos políticos como el Partido Democrático Nacional, que tanto en sus declaraciones programáticas como en sus actuaciones concretas, afirman también la necesidad y urgencia de los cambios dentro de la libertad,

nos han invitado a buscar la unidad de las fuerzas populares y de oposición para asegurar el triunfo de un Gobierno popular en 1964, nosotros hemos aceptado el diálogo y hemos llegado hasta las últimas consecuencias, sin renunciar, por cierto, un ápice de nuestras posiciones y planteamientos esenciales.

Efectivamente, a invitación de esa colectividad política mantuvimos entre los meses de octubre y enero pasados conversaciones destinadas a procurar un entendimiento de aquellas fuerzas. Eso sí, durante todo el curso de ellas nosotros manifestamos una y otra vez que, en caso de llegar a un acuerdo, la elaboración definitiva del programa *sobre la base* de esos acuerdos, así como la designación del candidato común a la Presidencia de la República, debían hacerse *después* de las elecciones de regidores del 7 de abril, evento que nosotros considerábamos muy decisivo, pues a través suyo el pueblo de Chile anticiparía un juicio importante sobre las distintas corrientes o partidos que se disputan el poder y, por lo tanto, acerca de las ideas, hombres y programas a quienes otorgaba su preferencia para que asumieran la rectoría de un vasto movimiento que interpretara auténticamente sus aspiraciones e intereses.

En esa conversación quedó de manifiesto la identidad de métodos y fines de la Democracia Cristiana con el Partido Democrático Nacional y la similitud de sus planteamientos frente a los problemas ideológicos, nacionales e internacionales, lo que no era de extrañar, pues reiteradamente esa colectividad ha manifestado que, aun cuando integra el Frente de Acción Popular, no es marxista, sino de inspiración cristiana y democrática.

Con la misma sinceridad y claridad que presiden todas nuestras actuaciones, buscamos la unidad o entendimiento por-

puesto por el Partido Democrático Nacional, sin engaños recíprocos, a través de las coincidencias y puntos de vista comunes, sin ocultar las discrepancias o dudas y sin renunciar ni siquiera aparentemente a nuestras posiciones ideológicas, que no pueden ser lícitamente materia de transacción.

Repito que llegamos con ese partido casi a un total acuerdo.

A esta altura de las conversaciones que llegaron a concretarse en una proposición de bases para una convención de unidad, la directiva del Partido Democrático Nacional hizo traslado al Frente de Acción Popular de las conclusiones logradas.

Y aquí sucedió lo increíble. Los Partidos Socialista y Comunista, que hacían continuas y fervorosas protestas de unidad y acusaban a todo rival que no se les sometiera dentro del campo popular de divisionista, antes que el asunto pudiera ser tratado siquiera dentro del Frap, apresuraron la proclamación del señor Allende (lo que era suficiente para impedir toda posibilidad de acuerdo), acusaron a sus aliados del Partido Democrático Nacional de "pájaros de mal agüero que intentan por medio de la intriga abrir brecha en la unidad popular" y afirmaron que era imposible todo entendimiento con la Democracia Cristiana, porque era proimperialista, contraria a la nacionalización de nuestras riquezas y contrarrevolucionaria. Los epítetos sobraron.

En suma, quedó en evidencia que mientras la Democracia Cristiana y el Partido Democrático Nacional buscaban sinceramente la unidad, sin renunciamento, para servir al pueblo, entregando la conducción del movimiento popular a quien representara auténticamente sus anhelos de cambio en la libertad, los Partidos Socialista y Comunista sólo deseaban o tenían interés en esa unidad para servir la candidatura del

señor Salvador Allende. Es que en el fondo estos dos partidos siempre han mantenido la esperanza de que la Democracia Cristiana se alíe con las fuerzas reaccionarias. Con frecuencia tratan de empujarla hacia allá y hacen vaticinios e interpretaciones acerca de sus planteamientos y actuaciones prácticas, según los cuales ya estaría próxima a ello, porque les molesta profundamente que la clara posición revolucionaria popular y democrática nuestra vaya creciendo y superándolos en el favor del pueblo, cuya exclusividad sueñan con tener. "O nosotros o nadie", parecen decir en una actitud política que podríamos llamar "del perro del hortelano". La experiencia de varios años y la línea invariable de servicio del interés popular que siempre ha mantenido la Democracia Cristiana, que ha sido la causa de su crecimiento, debería hacer que los dirigentes de esos partidos se compenetraran de una vez para siempre de que no tienen la tutoría ni la exclusividad del movimiento popular.

III

METAS CUMPLIDAS

En el "primer Millahue", nos propusimos también alcanzar algunas metas o tareas que cumplir, porque no basta que un partido político exprese su aspiración de llegar al poder, sino que es necesario merecerlo. No somos aventureros o políticos inconscientes y así como hemos crecido y nos

hemos fortalecido a través de muchos años de lucha, somos capaces de contener la impaciencia, que es propia de los espíritus rebeldes como los nuestros, y de ir construyendo el porvenir, etapa por etapa.

Esas metas fueron las siguientes:

a) 300 delegados al Primer Congreso Nacional de Trabajadores de la Democracia Cristiana; b) 400 delegados al Congreso Nacional de la Central Unica de Trabajadores; c) 1.200 asistentes al Primer Congreso Nacional de Profesionales y Técnicos de la Democracia Cristiana e Independientes; d) 300.000 votos en las elecciones de regidores del 7 de abril de 1963.

Estos objetivos fueron superados con creces por nosotros, como lo saben ustedes, y el país. Logramos reunir más de 400 trabajadores demócratacristianos en nuestro Primer Congreso Nacional. En el Congreso de la Central Unica de Trabajadores superamos los 600 delegados, sin contar con un crecido número que fue dejado al margen mediante argucias ya muy comunes. Más de 2.200 profesionales y técnicos del Partido e independientes participaron en el Congreso de fines del año pasado; y en las elecciones de regidores alcanzamos más de 455.000 votos, suma que excede en más de un cincuenta por ciento la cifra que nos propusimos, constituyéndonos en la primera fuerza política y electoral del país.

Conviene detenerse un poco en la significación de este último acontecimiento: la elección de regidores.

Cuando nosotros señalamos en la reunión de Millahue de 1961, y en todas nuestras intervenciones posteriores, que aspirábamos a la conquista del poder, dijimos al mismo tiem-

po que solamente después de las elecciones de regidores adoptaríamos una resolución concreta y designaríamos candidato presidencial.

Los frentes de Gobierno y los Partidos Socialista y Comunista hicieron los mayores esfuerzos por quitar a la elección de regidores toda significación o alcance político. Por el contrario, nosotros sostuvimos que, dada su proximidad a la lucha presidencial, sus resultados serían un factor muy importante de tener en cuenta al resolver. Consecuentes, nos negamos a todo pronunciamiento anterior a ellas y planteamos ante el pueblo claramente y sin rodeos que buscábamos un respaldo *para nuestras posiciones políticas*. En nuestros discursos, en las reuniones públicas, en la radio y la prensa y en toda nuestra propaganda así lo hicimos. Las fuerzas políticas restantes no pudieron eludir el desafío y a regañadientes hubieron de aceptarlo.

Fue así como cada una de las colectividades políticas se desplazó en ese terreno. La coalición de radicales, conservadores y liberales pidió respaldo para su gestión de Gobierno y el FRAP solicitó en todas partes "un regidor para Allende".

Los resultados son de todos conocidos. La Democracia Cristiana obtuvo un 22,70 por ciento de los sufragios y ha pasado a ser el principal partido político chileno. La coalición de Gobierno descendió a un 46 por ciento y en el FRAP, el único partido que logró un leve aumento, fue el Partido Comunista, estimándose por todos los observadores políticos y por los propios afectados, que la elección constituyó un fracaso para él.

IV

RESPONSABILIDAD ANTE EL TRIUNFO

¿Cuál es para nosotros el significado de este triunfo? No puede ser otro que el que buscábamos: el pueblo nos dijo sí a nuestra interrogación; nos dio su respaldo y desea, por lo tanto, que la Democracia Cristiana encare con un hombre de sus filas la lucha presidencial.

Nosotros nos sometimos a un veredicto de las urnas, y al hacerlo estábamos a las duras y a las maduras. Era evidente que si nos iba mal, si perdíamos o no obteníamos una gran votación, no podíamos aspirar legítimamente a la Presidencia de la República o sea, camaradas, aceptamos el riesgo que nuestro planteamiento ante la elección de regidores implicaba para nuestras pretensiones frente a la lucha presidencial, y aceptamos también la responsabilidad que ese resultado, de ser un éxito, importaba para nosotros.

En consecuencia, producido el triunfo, la postulación demócratacristiana a la Presidencia, para septiembre de 1964, ha surgido no del seno de nuestras asambleas, sino de la voluntad misma del pueblo, de una amplia votación nacional mediante la cual hombres y mujeres de todos los sectores, especialmente elementos populares e independientes, han hecho suyos los principios, métodos, programas y soluciones que

la Democracia Cristiana, sin egoísmo ni exclusivismos, ha puesto a disposición del país.

Y esta tarde de junio, la Junta Nacional no hará sino cumplir con el compromiso que contrajimos, al designar el hombre que será candidato a la Presidencia, no de la Democracia Cristiana, sino de todos los chilenos que tengan la decidida e irrevocable voluntad de terminar con los privilegios y estructuras actuales, mediante la revolución en la libertad.

No hacerlo equivaldría a traicionar a quienes nos dieron su confianza, a esos 455.000 chilenos de todos los sexos, edades y condiciones sociales, que esperan que sea la Democracia Cristiana quien tome la bandera de la renovación moral y material del país, tras la cual marcharán miles y miles de nuestros compatriotas que saben por las experiencias vividas en Chile y en otros países del mundo que ni la reacción ni el totalitarismo, sino que la Democracia Cristiana, es la única capaz de romper los viejos moldes de las dictaduras y de los imperialismos, llámense económicos o políticos, y de hacer un Gobierno que sirva con prioridad los intereses de Chile y de los chilenos, por sobre las políticas que pretenden dividir a los hombres y a las naciones en bandos irreconciliables.

V

UNA CANDIDATURA AUTENTICA

La candidatura nacional y popular del movimiento que encabezaremos, es verdadera, legítima, auténtica. Quiero decir que no se cubre de ropajes falsos, no se disfraza, ni se presenta al pueblo con un rostro distinto al real.

Nadie puede ignorar o dudar que la Democracia Cristiana se inspira en la filosofía cristiana, defiende los valores espirituales del cristianismo y, entre ellos, la dignidad y los derechos esenciales de la persona humana. Por ello es celosa guardiana de la libertad y respetuosa de todas las creencias y las ideologías. Si atentara contra ellos o permitiera que otros lo hicieran, sería como negarse a sí misma, dejar de existir.

Desde nuestro nacimiento, por otra parte, hemos estado luchando, día a día, por la redención del proletariado y sosteniendo que el "orden" vigente sólo tiene el nombre de tal, pues no puede haber verdadero orden allí donde los valores están trastocados y donde lo que es más importante y esencial está subordinado a lo secundario y accidental. Así, condenamos nuestra actual organización económica y social porque lejos de estar constituida para servir la persona humana y dignificarla, subordina el hombre a la economía, convirtiéndolo en instrumento del espíritu de lucro y esclavo del dinero y de quienes lo detentan. Así, hemos sostenido que en

el orden nuevo que propugnamos, el trabajo y el trabajador deben tener una participación preponderante y activa, y porque valorizamos al hombre, es que decimos que hay que dar al pueblo todo una participación dominante en el poder, la riqueza y la cultura, que no pueden continuar siendo el patrimonio de unos pocos privilegiados.

Es por ideología, por doctrina y por convicción que hablamos de la sustitución del régimen capitalista. Es también por ideología, por doctrina y por convicción, que hablamos de libertad y democracia. No lo hacemos por conveniencia electoral, para acomodar nuestra manera de pensar a lo que el pueblo anhela ardientemente hoy.

El pueblo quiere cambios y quiere libertad. Quiere exactamente lo que nosotros deseamos hacer. En consecuencia, nosotros no tenemos necesidad de disfrazarnos, de ocultar todo o parte de lo que pensamos, porque existe absoluta coincidencia entre lo que el pueblo piensa y quiere y lo que la Democracia Cristiana piensa y quiere.

Por eso repito: la candidatura presidencial que será decidida hoy, reflejo de nuestras ideas, será una candidatura auténtica, verdadera, a cara descubierta, sin cuchillo debajo del poncho, ni hachitas que afilar.

Nosotros desafiamos a las distintas corrientes políticas para que ellas también se presenten con su propio rostro, sin falsedades ni engaños.

No es auténtica, en mi concepto, la candidatura oficialista, porque ella no representa el sentir de los sectores de base de los partidos que forman la coalición radical-liberal-conservadora. En verdad, esa candidatura ha sido impuesta desde arri-

ba en un doble aspecto; desde arriba se impuso dentro del Partido Radical. Venció el más audaz y el más tenaz, que no es lo mismo que decir, venció el mejor. Los radicales de Chile saben eso. Desde arriba se impuso dentro de la coalición de partidos, cuyas directivas impusieron un candidato radical y un radical determinado y no otro. Los conservadores y los liberales de todo Chile saben que ellos no han tenido arte ni parte en la designación del señor Durán, y las directivas de los partidos Conservador y Liberal saben que sólo podían designar candidato a un radical y a nadie más, so peligro de que se rompiera la combinación. Fue así como mediante una simple "colusión de directivas" se salvó, aparentemente, "la coalición de partidos oficialistas".

No es auténtica, tampoco, porque la candidatura oficialista radical fue impuesta antes de que quienes se supone deben apoyarla, conocieran sus bases ideológicas y sus líneas programáticas. Sobre todo cuando se unen partidos tradicionalmente antagónicos, es más necesaria que nunca la clarificación previa. ¿Dónde está el programa presidencial? ¿Se ha elaborado?

No es auténtica, ni puede serlo, porque en la combinación que ella representa hay un absoluto predominio o preponderancia del Partido Radical, quien impone sus puntos de vista y se hace secundar por sus parientes pobres: las directivas conservadora y liberal. La coalición oficialista es, en verdad, un instrumento al servicio del Partido Radical, existe para que éste conserve sus posiciones en las esferas administrativas y para que encaramado sobre ella, recupere la Presidencia de la República. Estamos seguros, y lo sabemos, que esto no representa en absoluto el sentir de las bases conservadoras y liberales.

No es auténtica, porque su candidato no lo es. En un afán de agradar y conquistar a los sectores católicos, especialmente los que militan dentro del Partido Conservador, el ateo de ayer hace gala hoy de sus sentimientos religiosos y de su creencia en Dios y en el Más Allá. Nosotros no somos confesionales y consideramos lícito, y a veces conveniente, entendimientos con partidos u hombres que tienen ideas distintas a las nuestras. No ha sido esa la actitud del Partido Conservador, cuyos ataques en contra nuestra, por medio de la prensa, radio y folletos todavía se recuerdan, con motivo de haber apoyado los entonces Falange Nacional y Partido Conservador Social Cristiano la candidatura del señor Pedro Enrique Alfonso. Pues bien, resulta doblemente falso y reprochable que el candidato haga alardes de religiosidad y que un dirigente conservador proclame que el mejor intérprete del pensamiento social de los Papas será el eventual Gobierno Radical.

Por último, no es auténtica la candidatura oficialista, porque ella se identifica con los privilegios o intereses de las minorías que detentan el poder económico a través de los monopolios, de los bancos, de las sociedades anónimas y de los grandes consorcios. Mal puede prometer al pueblo reformas en las estructuras y abolición de un orden injusto del cual obtiene las mayores ventajas y del que participa con positivos beneficios materiales. Sus odas a la Libertad y a la Democracia no pasan de ser cantos de sirena; pero el pueblo chileno, maduro y alerta, tiene la perspicacia suficiente para no dejarse engañar.

Aunque en un grado distinto, algo parecido ocurre con la postulación del Frente de Acción Popular.

Tampoco hay allí autenticidad. La candidatura es también impuesta desde arriba y el intento, por ejemplo, del Par-

tido Democrático Nacional o de sectores mayoritarios del mismo, para lograr una designación que emergiera desde abajo, es rápidamente desechado, cuando se ve el menor peligro de que la idea pueda prosperar, amagando las posibilidades de la persona ya elegida o determinada por las directivas comunista y socialista.

Aunque el candidato es socialista, nadie ignora que la fuerza mayoritaria dentro del FRAP es el comunismo. Es el Partido Comunista, el único del FRAP que obtuvo un aumento en las últimas elecciones de regidores y el que cuenta con la organización más perfecta y el mayor poderío sindical y político. De hecho, es quien ejerce el liderato de las fuerzas que integran el FRAP, y si el candidato presidencial no es un hombre de sus filas, es porque no pueden aspirar al poder en forma directa. Pero a nadie se le escapa que en un Gobierno de esa combinación política, serán los más fuertes y los mejor organizados los que darán la tónica. Esto es indudable, ya que no podemos suponer ni admitir que el señor Allende, los va a excluir del poder o a declarar fuera de la ley, como sucedió bajo la presidencia del señor González Videla. Tenemos también derecho a suponer que si el Partido Comunista apoya la candidatura del señor Allende, lo ha hecho porque éste comparte los puntos de vista que sostiene ese partido en materia internacional y frente a las relaciones con los demás países de América, inclusive Estados Unidos, en todos sus aspectos y no tan sólo en relación con la Alianza para el Progreso, pues de otro modo no nos explicaríamos los continuos ataques que tanto comunistas y socialistas lanzan en contra nuestra motejándonos de instrumentos del imperialismo, por el hecho de aceptar, en un plano de reciprocidad, dignidad e independencia, relaciones con Estados Unidos, y de estimar que los principios que inspiraron la Alianza para el Progreso constituyen una nueva concepción de esas relaciones, sin

que ello implique en manera alguna el aplauso incondicional ni silenciar las críticas que la aplicación práctica, los resultados, nos sugieran. Es oportuno recordar que sobre esta materia hemos hecho algunas consideraciones en repetidas ocasiones, sin que el Partido Socialista ni el candidato señor Allen se hayan pronunciado.

Sobre la base de estos hechos, mi conclusión es que, la candidatura del FRAP, adolece de falta de autenticidad, en la misma medida en que pretenda aparecer como desligada de los planteamientos del Partido Comunista, la colectividad mayoritaria, más poderosa y más influyente de ese sector.

Nos parecen, por último, igualmente faltas de autenticidad las insistentes declaraciones de respeto a la libertad y a las creencias religiosas, que ha venido haciendo el Partido Comunista.

No somos anticomunistas profesionales. Lo somos por incompatibilidad filosófica e ideológica. Hemos respetado y respetaremos siempre el derecho que tienen los comunistas a sostener sus ideas y a luchar por ellas, así como respetamos y respetaremos toda clase de organizaciones políticas y religiosas. De nuestras convicciones hemos dado testimonio en los hechos y los comunistas lo saben mejor que nadie, y muchas veces, cuando el bien común así lo ha exigido, hemos tenido coincidencias y hemos ejecutado acciones comunes, dentro y fuera del Congreso.

Pues bien, ¿existe algún país con régimen comunista donde haya libertad? ¿Donde exista el derecho de opinar sin censura, de ejercer la crítica oral o escrita en contra del Gobierno, de organizar partidos políticos, donde exista, en fin, el pluripartidismo y no el partido único? ¿Existe algún país donde las profesiones religiosas tengan el derecho de ejercer sus

sagrados ministerios dentro y fuera del templo? ¿Donde se permita que las iglesias puedan mantener escuelas o universidades para los hijos de sus fieles? ¿Donde los padres tengan el derecho de educar libremente a sus hijos?

Hablemos claro: no existe.

La libertad religiosa se circunscribe, en una primera etapa, a permitir que en algunas iglesias se sigan por algún tiempo los oficios religiosos, pero privadas como están de toda posibilidad de influir en la educación de la juventud y de actuar fuera del templo mismo, quedan también desde el principio condenadas a desaparecer totalmente.

Con mucha claridad, el ex secretario general del Partido Comunista, don Galo González, refiriéndose a la admisión dentro del partido de personas con creencias religiosas, expresaba: "La tarea nuestra es ganarlos y educarlos en el marxismo leninismo, *limpiándolos del espiritualismo* hasta transformarlos en materialistas conscientes al servicio de la clase obrera".

Se trata, pues, de una libertad muy transitoria, que existirá mientras se produzca la "limpieza total" del espiritualismo religioso, cuya existencia es incompatible con el comunismo.

Y cuando al pueblo se le habla de libertad, no la entiende en la forma que el Partido Comunista la entiende, sino en la forma que él la ha vivido prácticamente, que es muy distinta.

Hay entonces, una nueva falta de autenticidad en la postulación frapista, que desfigura su pensamiento presentándose como defensora de una libertad que concibe de manera muy diferente a la que el pueblo entiende.

VI

¿CONFABULACION ANTI- DEMOCRATACRISTIANA?

El pueblo de Chile ha dado al traste con la polarización que se ha buscado crear bajo el dilema de "Democracia o Comunismo" o, dígase mejor "Reacción o Comunismo", que el liderato radical de las fuerzas oficialistas se empeña en resucitar.

Este pueblo sabe que el drama político chileno no consiste en la simple conservación del sistema democrático representativo, sino en cambiar las estructuras económicas injustas, eliminar la miseria e incorporar al pueblo al ejercicio del poder, tal como lo ha expresado la Democracia Cristiana.

La democracia y la libertad que se afianzan en la voluntad de un pueblo privado de las más elementales condiciones de vida, son como un castillo construido sobre arena. Entonces sí que el Comunismo se torna peligroso y crece con facilidad. Pero si se emprenden con urgencia las reformas que hagan posible la extinción de la miseria y elevar la condición moral y material de nuestro pueblo, se crearán bases sólidas para que la Democracia y la Libertad no sean un mito y se desarrollen y perfeccionen.

Esa ha sido nuestra tarea, y convencidos de ello, hemos dicho a nuestros compatriotas que no se dejen engañar por el falso dilema planteado por la reacción que, explotando el temor al comunismo, sólo persigue la conservación de sus propios privilegios.

Sin embargo, los intentos se reanudan con gran insistencia, buscando una vez más la división de los chilenos en dos bandos, el reaccionario y el comunista, ninguno de los cuales es capaz de interpretar las aspiraciones populares.

Síntomas muy claros de estos intentos son una serie de actuaciones y de hechos recientes, que han tenido lugar con la complicidad de fuerzas que se dicen "enemigos irreconciliables", pero que tienen un interés común, cual es el de amagar por esa vía el triunfo inevitable de la Democracia Cristiana.

Denunciamos por ello ante el país, que a los enconados ataques del Partido Comunista y al silenciamiento de nuestras actividades que han reanudado ciertos medios de propaganda oficialista, se suma una sospechosa concertación y entendimiento entre radicales, socialistas y comunistas, especialmente, para aislar a la Democracia Cristiana y derrotarla, donde sea posible. Es lo que ha ocurrido en la constitución de las mayorías municipales, en que las fuerzas del FRAP que hacen gala de su "dureza revolucionaria", como mansos cordeiros han entregado la dirección municipal y gran número de Alcaldías al Partido Radical, con el exclusivo propósito de dejar en la minoría a la Democracia Cristiana. Es lo que ha sucedido en torneos gremiales de la mayor importancia, como el Congreso de la Confederación de Empleados Particulares, donde nuevamente los que se dicen "intransigentes defensores de los intereses de los trabajadores", no tuvieron inconveniente en entregar la presidencia de la Confederación a un

miembro del Partido Radical y no a quien era fuerza popular y mayoritaria. Es la misma maniobra recientemente acaecida en el Centro de Derecho de la Universidad de Chile, donde los jóvenes de la Democracia Cristiana, a pesar de haber aumentado su votación, en porcentaje y en número, fueron superados por la votación frapista, gracias a la ayuda de los jóvenes radicales.

No nos extraña, por lo demás, esta facilidad que existe entre comunistas y radicales, para entenderse entre ellos, porque ya hemos visto cómo se entrega a elementos radicales la dirección de organizaciones filo-comunistas de tipo cultural.

A esto hay que agregar la persecución que se realiza en contra de elementos democratacristianos o simpatizantes, en algunos servicios públicos, mediante traslados o postergaciones injustas y premeditadas, no obstante el mérito indiscutible de muchos de ellos.

De atenernos a nuestras informaciones, en los próximos meses comenzará una verdadera razzia en contra de nuestros militantes y amigos, recurriéndose incluso hasta el indigno expediente de iniciar sumarios sin fundamento, lo que parece ser producto del ingenio juvenil del presidente nacional de la Juventud Radical, quien así lo propuso hace algunos días a los señores Raúl Rettig y Sergio Diez, mientras compartían una mesa común en el Hotel Crillón, a la hora del almuerzo.

Denunciamos ante S. E. el Presidente de la República estas maniobras y, a pesar de nuestras discrepancias, esperamos que con energía, reprima toda actividad que lesione los legítimos derechos que tenemos todos los chilenos, a pensar como mejor nos parezca y a luchar limpiamente por nuestros ideales. Si el Poder Ejecutivo no adopta medidas que signifi-

quen plenas garantías para todos los sectores de oposición en la próxima lucha presidencial, nos tememos mucho, conociendo las uvas de nuestro majuelo, que la candidatura oficialista no repare en medios para lograr imponerse, introduciendo en nuestra vida democrática una suerte de "gangsterismo político" que, alimentado por la indiferencia de arriba, podría también producir algunos Al Capone criollos.

VII

NO ESTAMOS SOLOS

Siempre lo hemos dicho: nuestro movimiento no es exclusivista ni tenemos la soberbia de pensar que solos vamos a conquistar el poder en 1964.

Queremos que nuestros principios, nuestro programas y nuestros hombres, sirvan de base a un gran movimiento nacional y popular, cuya conducción y dirección entregaremos esta tarde a uno de nuestros más destacados personeros. La Democracia Cristiana quiere asumir en esta verdadera cruzada, la tarea más dura y de mayor responsabilidad.

Sabemos, como seres humanos, que adolecemos de muchos defectos y debilidades y que muchos de nosotros, al correr del tiempo, seguramente cometeremos errores y aun faltas graves. Pero tenemos fe en que la reciedumbre de nuestros principios e ideas y la adhesión a ellos, será suficiente para mantener siempre el Partido grande y unido.

En estos días hemos recibido la adhesión de importantes sectores habitualmente adheridos a postulaciones tradicionales o marxistas. Por razones obvias, no podemos en estos momentos dar nombres, pero ellos están alentándonos para que sigamos adelante y llevemos al triunfo este movimiento, que saben verdaderamente renovador y no comprometido, y cuyas metas superan los marcos partidarios.

En esta hora histórica, es la Democracia Cristiana quien mejor interpreta los anhelos populares y la única fuerza capaz de impedir el triunfo de una candidatura reaccionaria, impuesta por un reducido grupo de la ultraderecha radical.

Quiénes representan también importantes sectores del pueblo y quieren sinceramente el advenimiento de un gobierno capaz de romper con las estructuras tradicionales y de promover al pueblo al poder, la riqueza y la cultura, deben recapacitar y pensar seriamente que ésta es la hora de la Democracia Cristiana, de lo que ella representa, porque el pueblo chileno, libre y soberanamente la ha señalado para que aglutine y encabece a todas las fuerzas sociales que desean el cambio.

Camaradas:

Procedamos esta tarde a cumplir con el deber que se deriva para nosotros del veredicto popular del 7 de abril, designando al hombre que tendrá la delicada y honrosa responsabilidad de dirigir y conducir desde la Presidencia de Chile, la más sentida y urgente aspiración del pueblo de nuestra patria: la Revolución dentro de la Libertad".

EL ARGUMENTO DE "LA VOZ DE LAS CIFRAS"

En esta primera etapa de la campaña presidencial, mucha de la gente independiente y aún afiliada a otros partidos que mira con simpatía nuestra candidatura, vacila ante el argumento tan manoseado en nuestra contra de "la voz de las cifras".

Es indispensable contrarrestar desde luego este argumento falso, pero que influye poderosamente en mucha gente temerosa de "perder su voto" o de que gane Allende. Es necesario que se sepa que Frei tiene las mayores posibilidades de ganar, de modo que quién vota por él "no perderá su voto", sino que "lo ganará para Chile". Desde luego todo buen chileno al ejercer su derecho de sufragio debe votar por quien "sea mejor" y no por quien "vaya a ganar". La elección no es una carrera en la que se apueste a ganador. Es un método para escoger al mejor para que gobierne. Y sin duda, en la actual contienda, FREI es "el mejor". Las siguientes razones abonan nuestra afirmación de que Frei ganará:

1º—Porque queda más de un año, tiempo más que suficiente para que los chilenos, que aún no lo saben y en espe-

cial los independientes, reconozcan que Frei es el mejor y se definan a su lado, asegurándole la victoria;

2º—Porque las cifras electorales no son estáticas, sino en constante evolución. En política hay fuerzas en ascenso y fuerzas en descenso. Siempre ha sido así. Y los resultados de abril último revelan que hoy, en Chile, los partidos de derecha, incluso el radicalismo, son fuerzas en descenso, mientras que la fuerza categóricamente en ascenso es la Democracia Cristiana: 82.500 votos en 1957; 212.500 votos en 1961; 453.000 votos en 1963:

3º—Porque este ascenso es más revelador aún en los nuevos ciudadanos. Al respecto merece destacarse el siguiente dato: en la elección del 7 de abril último, los votantes de las nuevas mesas, es decir, de los inscritos con posterioridad a la elección de 1961, fueron 673.604. Entre ellos nosotros sacamos no sólo la primera mayoría individual, sino la primera mayoría frente a los otros bloques, con 238.868 votos. Segundo salió el FRAP, con 232.118, y tercero el Frente Democrático, con el resto. Mientras nuestro porcentaje en toda la votación del país fue del 22,7%, en las nuevas mesas subió al 38%. Esto revela la tendencia del nuevo electorado. Y de aquí a la elección presidencial, habrá fácilmente otros 500.000 inscritos, en los cuales seguramente acentuaremos nuestra primera mayoría;

4º—Porque nunca en las elecciones presidenciales ha funcionado “la voz de las cifras” derivada de las elecciones parlamentarias o municipales. Y ello por varias razones:

a) Las expectativas del candidato radical señor Durán que se fundan en “la voz de las cifras” resultantes de la suma de los votos de los partidos radical, conservador y libe-

ral son igualmente ilusorias, ya que en las elecciones parlamentarias y municipales cada uno de esos partidos votan por sus *propios candidatos* a senadores, diputados o regidores, en tanto que en las elecciones presidenciales no todos tienen candidato propio como es en esta elección el caso de los conservadores y liberales, que deben votar por un candidato radical que no es de sus filas, que no los interpreta y en cuya designación no han intervenido, por lo cual militantes y adherentes de esos partidos se sienten liberados y votarán por quien desean.

b) En las elecciones presidenciales, es factor decisivo "la persona del candidato". Se buscan sus condiciones de rectitud moral, capacidad, independencia, etc. En las dos últimas elecciones presidenciales este factor ha sido decisivo. Ahora en este aspecto estamos sin duda en la mejor situación. Ninguno de los candidatos tiene tanto prestigio nacional e internacional como Frei. Ninguno puede exhibir tantas cualidades, ni presentarse como "más independiente". Frente al pequeño juego partidarista de las combinaciones y componendas, que el país repudia, y que aparece típicamente representado por la candidatura del Frente Democrático, Frei y la Democracia Cristiana representan la verdadera independencia, que consiste en la permanente lealtad a los principios y la continuidad de una línea en que los hechos corresponden a las palabras.

5º—Porque hay reconocimiento en este sentido emanados de otros sectores. Así por ejemplo, es útil exhibir el cálculo que publicó la Revista Zig-Zag en su número 3.031, del 10 de mayo último, pág. 23. Sabida es la orientación derechista de esa publicación. Sin embargo, en ese cálculo estima que 200.000 electores del Frente Democrático y el 60% del Padena votarán por nosotros, lo que, con las cifras de electo-

res del 7 de abril último —sin tomar en cuenta las futuras inscripciones— conduce a los siguientes resultados: Frente Democrático, 738.000; Democracia Cristiana, 712.000, y Frap, 527.000. Si Zig-Zag admite como posibles estas cifras, bien puede pensarse que las probabilidades son mucho más favorables para nosotros.

www.archivopatricioaylwin.cl

www.archivopatricioaylwin.cl

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

Santiago de Chile